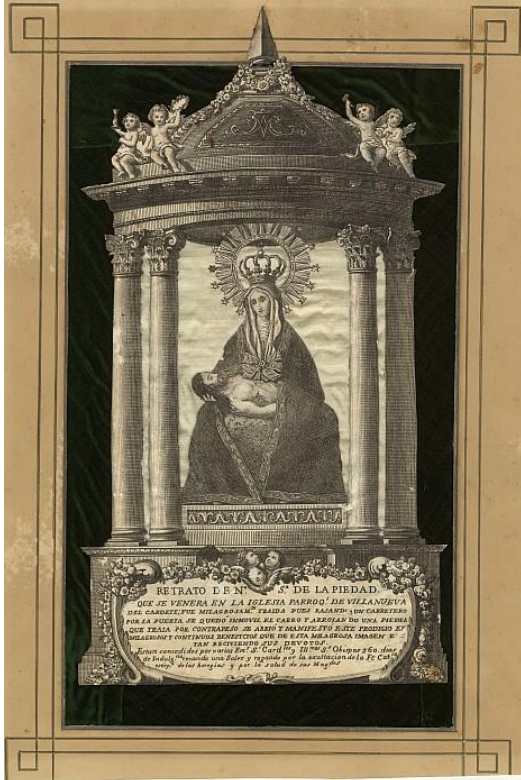


LEYENDA DE LA VIRGEN DE LA PIEDAD



Patrona de Villanueva de Alcardete

Hay una leyenda hermosa,
la que da nombre a este pueblo,
la de la excelsa Virgen
en cuyo honor los festejos
celebramos orgullosos
todos los alcardeteños.

Que dice: in illo tempore
los primates y hasta el clero.
Tras de muchas discusiones
seguían en desacuerdo
para elegir santo o santa
que fuera patrón del pueblo.
Pasaban, por aquel tiempo
con frecuencia al Quintanar
bastantes carretilleros,
transportando en sus carretas
piedras, maderas, yeso.

Y un domingo de noviembre,
el segundo por más cierto,
hacia el pueblo ya citado
iban varios carreteros:
cuando llega un carreta
al sitio en que se alza excelso
el camarín que a la Virgen
hoy le sirve de aposento

en nuestra preciada iglesia.

Y estando el piso bien seco
llano sin piedras ni baches,
observa un carretillero
que la carreta se para:
como mil veces ha hecho
anima y pincha a los bueyes;
éstos hacen un esfuerzo
y no consiguen moverla
con ser esfuerzo tremendo:
parece que la han fijado
con fuertes garfios al suelo.

Los hombres se han aturdido,
pues no se explican el hecho
de que en un sitio tan llano
y con no ser mucho le peso
no pudieran arrancarla
aquellos bueyes tan recios;
uncen otro par más fuerte
a los que uncieron primero
los animan y los pinchan
todos a diestro y siniestro
y hasta algunos les ayudan;
hacen un supremo esfuerzo
los cuatro bueyes citados,
sin lograr a pesar de ello
que la carreta se mueva.

Miráronse los vaqueros
no sabiendo qué decir;
pero, uno rompe el silencio,
sin duda más animoso,
diciendo: a cualquier precio
hay que salir del apuro,
y que deben al momento
enganchar los otros bueyes,
para que con el esfuerzo
de las ocho o nueve yuntas
conseguir así el objeto.

Piden cuerdas y maromas
y cadenas de gran peso,
y mientras uncen los yacos
la mayor parte del pueblo
los rodea y hasta ayuda;
y cuando todo dispuesto está,
quien primero habló,
inspecciona con esmero
si están bien o no uncidos
manda a cada uno a su puesto

y a una voz dura de mando
que parece voz de trueno
gritan, juran y blasfeman
como abortos del averno
los hombres de las carretas
y hasta los alcardeteños,
animando a tantas yuntas
con indescriptible estruendo.

Las picas se hunden con rabia
en aquellos yacos recios
que se tienden cuanto pueden
pegando el hocico al suelo,
las cuerdas antes tan flojas
se ponen tan tensas luego,
que, hasta amenazan romperse
de aquel titánico esfuerzo...

La carreta sigue igual,
como clavada en el suelo,
perplejos y anonadados
realizan varios intentos
en diversas direcciones
siendo el fracaso tremendo.
Sudorosos, jadeantes,
desisten de loco empeño
de arrancarla la tal carreta
a pesar de tanto esfuerzo,
pero subiéndose a ella,
el que era jefe de ellos,
para cerciorarse al fin
de si el bloque berroqueño
pudiera por lo pesado
ser la causa de aquel hecho,
observa, con extrañeza
que, era de un término medio,
y pensó el echarlo abajo;
y tanteándolo a efecto
admirose más aún
al ver tan leve su peso,
que sin esfuerzo ninguno
podía arrojarlo al suelo.

Lo empuja, lo tira pronto
y en aquel mismo momento
la carreta echaba a andar
sola, por un cierto trecho,
como haciendo más espacio
para que al juntarse el pueblo
pudiera admirar mejor
el milagroso suceso...

Y, ¡oh, musas, divinas musas!
¡inspirad mi pensamiento!
y haced que salgan sonoros
y claros mis pobres versos,
para cantar el prodigio
que este pueblo alcardeteño
conserva de boca en boca
de aquellos lejanos tiempos...

La piedra al caer partiose
en diferentes fragmentos;
pero, con tal perfección
en el más grande de ellos
apareció en escultura
la Madre del Hijo Eterno,
con Él, en sus santos brazos
llena de amor y de duelo,
que, la palabra ¡milagro!
se escapó de aquellos pechos,
y atronaron los espacios
las voces del pueblo entero.

Llegan las autoridades,
y admiraron con inmenso
asombro, la perfección
del peregrino portento:
doblan todos la rodilla
a indicaciones del clero
y entonan emocionados
el más solemne "Tedeum".

E interpretando fielmente
de todos el pensamiento,
un sacerdote les dice:
"Amados alcardeteños,
ya están viendo nuestros ojos
el hecho bien claro e intenso
que para gloria de todos
nos envía el Ser Supremo.

Él ha tenido piedad
de la discusión sin término
que para elegir patrón
sostenía el pueblo entero
y nos envía a la Virgen,
para que la proclamemos
como Reina de Piedad
la patrona de este pueblo"

Las vivas y aclamaciones
que a estas palabras siguieron,
fueron tantas y tan fuertes

que se oirían en el cielo...

Y desde entonces yo sé,
que en lo más hondo del pecho
donde fluyen a raudales
los cariños más intensos;
donde reina la virtud,
donde mana el sentimiento,
donde el amor se condensa
como un divino destello,
en ese rincón bendito
tienen los alcardeteños
un Alcázar consagrado
a la Reina de los cielos,
la Virgen de la Piedad,
como patrona del pueblo.

César Collado Castell
1936